

5227

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

GUAYABITA

CUADRO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

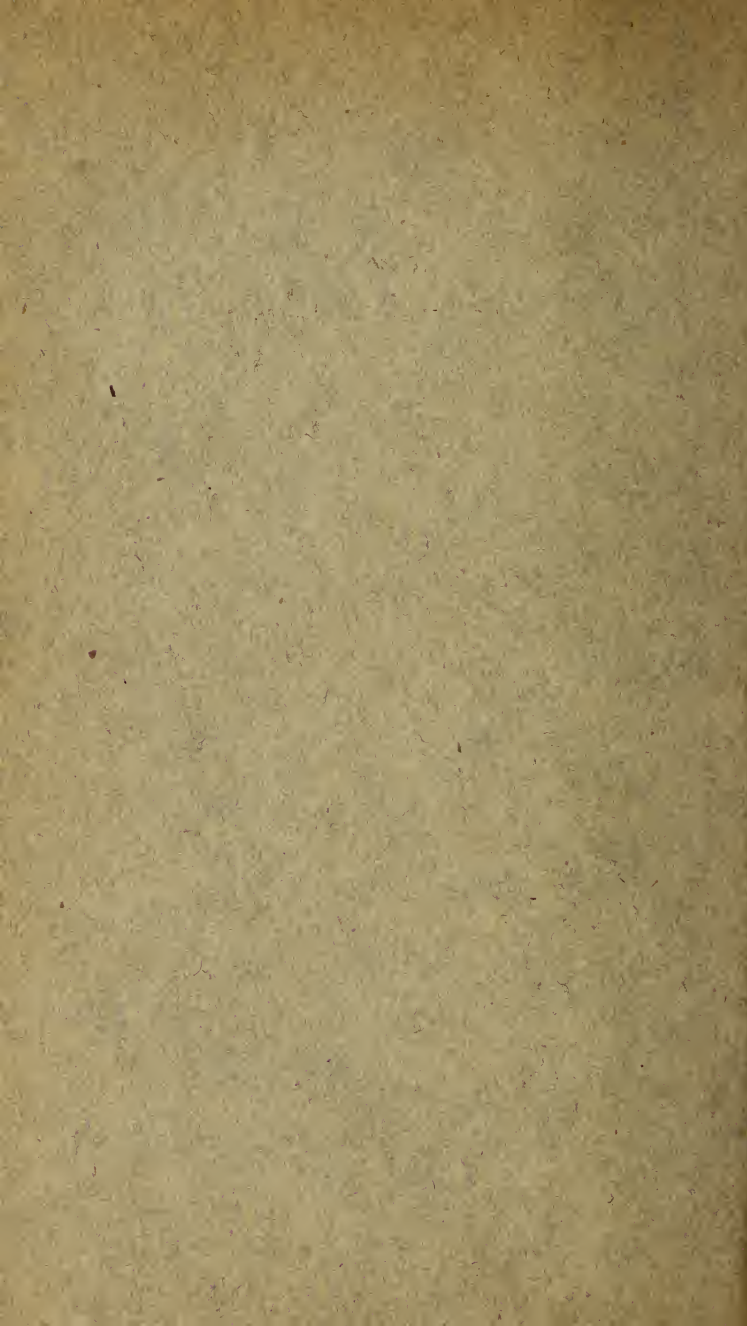
CALIXTO NAVARRÓ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ANGEL RUBIO Y ANTONIO ALVAREZ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894



GUAYABITA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

GUAYABITA

CUADRO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ANGEL RUBIO Y ANTONIO ALVAREZ

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO ROMEA, de Madrid, la noche
del 22 de Diciembre de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

A Loreto Prado



Confiando en tu gracia y tu talento,
hilvané este... llamémosle argumento;
y apoyado en Ruiloa,
en Soler y en el joven Barraycoa,
de *guayaba* me ví con una obrita
que por eso se llama GUAYABITA.
Si es mala, allá vosotros; fué un capricho
y hago en esto lo que otros.
¿Que es buena? Pues mejor: ¡si ya lo he dicho!
vosotros, de vosotros y á vosotros.
Culpa es mía una cosa y la confieso
de paso que hago mutis
huyendo un estacazo ó un proceso:
la idea de ponerte negro el cutis;
pero nada más que eso, y sólo eso (1).

B. T. P. T. B. A.

El Autor.

(1) Es decir: permitidme que secuestre
la *guita* que produzca en el trimestre.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

GUAYABITA.....	Srta. D. ^a Loreto Prado.
BRUNO.....	Sr. D. Lino Ruiloa.
TERRUCO.....	» Francisco Barrycoa
BLAS.....	» José Soler.

Pescadores de ambos sexos y mozos del pueblo; coro general



*La acción en nuestros días y en un pueblo de la costa
de Santander*



Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Playa. Al fondo marina. A la izquierda casucha de un piso con puerta y ventana, practicables. A la derecha casas también

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL con panderos grandes. Después GUAYABITA, que viene por detrás de la casa de la izquierda; á su voz asoma BRUNO en la ventana de la casa del mismo lado

Música

CORO

Las moras en las zarzas
no sirven verdes,
y luego se sazonan
para comerse.
Lo mismo son las mozas
de pequeñuelas,
y hay ya quien se relame
pa cuando crezcan.
Saca, sácala, sácala,
sácala del escondrijo;
quírela, quiérela, quiérela,
que es de lo bueno lo fino.
(Bailan haciendo corro.)
Las mozas que á la iglesia
van los domingos,
no miran á los santos
ni al monaguillo;
que miran á los hombres
que están solteros,

y más á los que viven
sin quebraderos.
Sácala, sácala, etc., etc. (Igual juego.)
GUAY. Eso es mu bonito... (Saliendo.)
TODOS ¡Guayabita aquí!
GUAY. Pero yo lo bailo
como en mi país.
UNOS ¡Pues anda!
OTROS ¡Que baile!
GUAY. ¿Eso es de verdá?
CORO Uno de los tuyos.
GUAY. ¡Jaserse pa atrás!

Entre las cañas de azúcar,
moreno, toma,
te conosí,
y al partí un troncho duro
moreno, dame,
me viste á mí.
En tus ojillos, travieso,
moreno, toma,
yo me miré,
y al estallío de un beso,
moreno, dame,
te engatusé.

¡Qué asuquitar salió é la caña!
¡Ni fué morena... no! ¡Ni fué tersiá,
quiá!...

¡Pues acláreme usté la cuestión!..
Era asúcar en pilón...

(Se marca durante estos cinco versos, y rompe á
bailar mientras el Coro repite.)

CORO ¡Qué asuquitar salió é la caña!
ni era branca... no! Ni era tersiá,
quiá!...

Pues acláreme usté la cuestión.
Era asúcar en pilón.

Ya lo creo.

(Baila mientras el coro repite:)

¡Qué asuquitar salió de la caña!, etc.

Hablado

GUAY. ¿Os ha gustao?
VARIOS ¡Otra! ¡otra!
GUAY. ¡Otra habrá!... pero otro día;
¡y el cura dise en la iglesia
que es mu mala la avaricial!
Ya veis que el tragin es mucho
y que estoy fatigaita..
UNO ¡Pues á bailar!
TODOS ¡A bailar! (vanse.)
GUAY. Se enojan porque la niña...

ESCENA II

GUAYABITA, TERRUCO y luego BRUNO

TER. ¡Maldita sea mi estampa!...
GUAY. ¡Terruco!
TER. ¡Si no podía
ser por menos! ¡Desengaño
de amor! ¡y púm! ¡Guayabita!
GUAY. ¿Te han dado otras calabasas?
TER. ¡Van catorce en quince días!
GUAY. ¡Y yo que te quiero tanto!...
¡Pobresito!...
TER. Mira, mira,
no me tientes la paciencia.
GUAY. ¿Y ahora, quién ha sío?
TER. ¡Luisa!
¡Y ayer Petra, y el domingo
Rosario, y el otro Isidra!
Y si iecorro las mozas
una por una...
GUAY. ¡Tontina!
¿Pues no estoy yo aquí?
TER. ¡La única
que me atiende y que mima!
¿Soy yo feo?
GUAY. ¡Qué has de sé!
TER. ¡En la mar soy una anguila!

- GUAY. ¡Si tal!
- TER. Y en la tierra...
- BRUNO ¡Un topo!
- TER. ¿Qué? ¡Basta que usted lo diga!
- BRUNO Si las demás te desairan,
y hasta te ridiculizan,
y en ésta encuentras cariño,
¿por qué, zoquete, la esquivas?
- TER. Por... porque ésta es la más negra.
- BRUNO ¡Así se juzga en la vida!
¡La cara, no el corazón!
- TER. Sí, como filosofía
no está mal; pero, qué diablo,
á mí me parece...
- BRUNO ¡Quita!
- ¿Sabes tú lo que esto vale?
- TER. Sí, sí...
- GUAY. Porque usted me mira
con güenos ojos.
- TER. ¡Y dilo!
- BRUNO Esa constante alegría
que en sus labios se dibuja,
y que contagia y anima,
no hay oro con que pagarla.
- GUAY. Como mi tez es cobrisa...
- TER. ¡Y de un color muy subido!
- BRUNO En cambio, la pobrecilla,
¡cómo te quiere!...
- GUAY. Lo cuento,
porque sino, mentiría.
Yo no le gusto, pasiencia.
- TER. Si fuera blanca esta chica...
trigueña clara siquiera...
pero cualquiera se arrima...
- GUAY. Parece que reflexiona.
- BRUNO No pienses más en él, hija.
- GUAY. ¿Y por qué?... Terruco es güeno:
me defendió el otro día
de unos chicos, que á pedradas
y gritos me perseguían
- BRUNO ¿Eso has hecho tú?... En tal caso
trae tu mano: ahí va la mía
- TER. Parece que me ha cogido
los dedos una machina.

BRUNO

¿Te he lastimado?

TER.

¡No, un poco!

¡pues si me abraza me asfixia!

Y diga usted, señor Bruno,

¿es cierto que Guayabita

es hija de usted?

BRUNO

¡Ojalá!

La tengo en mi compañía

desde los cinco ó seis años.

TER.

Dicen tantas tonterías

por el pueblo...

BRUNO

Pues cien veces

hice historia, aunque sucinta...

TER.

Sí, sí: pero como yo...

BRUNO

Oye, si no tienes prisa.

—Yo he sido negrero.

TER.

¿Usted? . .

BRUNO

Es decir, no: yo servía

de marinero en un buque,

que... decirlo ruboriza,

comerciaba en carne humana,

y á su dueño enriquecía.

Todos los viajes llegábamos,

sin contratiempo, á las islas:

bajaba en botes la gente

á tierra, y de allí traían

centenares de infelices

como si fueran sardinas.

TER.

¡Mala peste en los bribones!...

¿Y ellos no se defendían?

BRUNO

Alguna vez, aunque pocas,

viendo diezmar sus familias,

luchar, en vano, quisieron

contra la gente aguerrida

de nuestro buque, logrando

tan sólo aumentar las víctimas.

—La última vez... ¡día horrible!

reunidas tribus distintas,

dispuestos á la pelea

y emboscados en la orilla,

apenas echamos anclas,

cual laberinto de hormigas,

vimos salvajes á cientos

dispuestos á la embestida.

Buscando buen desembarque,
los nuestros, no se intimidan
y armados hasta los dientes,
los botes á tierra enfilan
y saltan en ella, y rompen
el fuego con valentía.
—De pronto, veo botar
largas canoas al mar,
y en ellas se precipita
la turba, que airada grita,
y fieramente empieza á remar.
Al embestir de tal suerte
vengarse es su idea sola,
y hace temblar al más fuerte,
ver como avanza la muerte
rebotando de ola en ola.
Su intención viendo ya cierta,
nuestro rencor se desata,
y dado el grito de alerta
lánzase sobre cubierta
la gente de la fragata;
veloz se reparte ducha,
y preparada á la lucha,
pues la distancia es estrecha,
cargar el fusil se escucha
y encender se ve la mecha.
Sin tregua ni reflexión
rompe el fuego al tiempo mismo,
sembrando la destrucción,
y al rugido del cañón
viene á unirse el del abismo.
La mar, dura y agitada,
en cada espuma rizada
de las que impulsa hacia tierra,
se lleva un grito de guerra
ó una existencia inmolada.
Súbita la horda salvaje,
saliendo de su inacción,
ruge ciega de coraje
y á inesperado abordage
se lanza con decisión.
Enmudecen los cañones,
y casi envueltos nos vemos,
pues en raras ascensiones

de escala sirven los remos,
de brecha, los portalones.
Los nuestros no desalientan;
su actividad acrecientan,
y aunque la lucha es más sorda,
de los muchos que lo intentan,
pocos llegan á la borda.

Y allí, con la mar por lecho
en aquel espacio estrecho
vencedores y vencidos,
pagan con sangre el derecho
de pelear confundidos.

La pólvora es ya impotente,
y al reemplazarla el acero,
la muerte es más inminente,
que á cada golpe certero,
cae un nuevo combatiente.

Doquier á matar se exhorta
y no ceja el que resbala,
pues herir es lo que importa,
y el que empuña un arma corta,
dando un paso más, la iguala.

—De repente, el estupor
de unos y otros se apodera
unidos por el terror,
pues de babor á estribor
es la fragata una hoguera.

Una explosión horrorosa
abre en el mar ancha fosa
mansión de la eternidad,
y nace flotante losa
de su misma cavidad.

Columnas de humo, esparcidas
son en breve por los vientos,
quedando, de tantas vidas,
cadáveres, homicidas,
vergüenza y remordimientos.

¿Pero ustedé?...

TER.
GUAY.

Herío y á nado
ganar consiguió la oriya
donde los suyos, sin tregua,
á los míos perseguían.

Una rapasa, que acaso
lo sei año contaría,

de hinojo cayó ante Bruno
juntando sus manesita,
turbio los ojo de llanto
y espirante de fatiga;
y Bruno con grave riesgo
supo salvarle la vida.

TER. ¡Bien por el lobo marino!
BRUN. ¡Fué mi botín!... ¡Presa mía,
consuelo de mis pesares
y sostén en mis vigiliass!
Un barco francés nos trajo
desembarcando en Galicia,
y desde entonces, en ella
ví mi casa y mi familia.

GUAY. ¡Bruno! (Acariciándole.)

TER. Vamos, que ya encuentro
menos negra á esta chiquilla.

GUAY. ¿Quieres que comamos, Bruno?

BRUN. Sí, que ya es hora.

TER. ¿Oye niña,
eso es echarme?

GUAY. ¿Por qué?
Estas manos cuando guisan,
lo mesmito es para dó
que para tré.

BRUN. ¡Se te invita!

TER. ¡No, gracias!

GUAY. Pobre es la mesa,
Terruco, pero está limpia.

BRUN. ¡Como hacendosa, lo es mucho!
Con que... lo dicho.

TER. Se estima.

GUAY. ¡Hasta después!

TER. ¡Hasta luego
y buen provecho!

BRUN. ¡Anda, hija!

(Entran los dos en la casa, Guayabita sin perder de
vista á Terruco y haciéndole coqueterías.)

ESCENA III

TERRUCO, después el coro de señoras por la derecha y enseguida el de hombres por la izquierda

TER. ¡Y es airosa!... ¡Y es amable!...
Y es muy... No: lo que es bonita...
Pero haciendo concesiones
y no fijando la vista...
¡Terruco!... ¡Terruco! ¡Nada,
hoy mismo le digo á Rita!...

Música

MUJERES ¡Terruco!
TER. ¡Caramba!
MUJERES ¡Muchacho!
TER. ¿Es á mí?
HOMBRES ¡Terruco!
TER. Los hombres
no me hacen tilín.
CORO En el pueblo se ha abierto una lista
de suscripción.
TER. De seguro será alguna nueva
contribución.
CORO Es que quieren con un monumento
conmemorar
un suceso que causa un asombro
particular.
¡Hay un bigardo
joven gallardo
que busca novia
con mucho afán!
TER. ¿Eh? (Ya escamado.)
CORO Pero la gente
dice insolente
que solterito
le enterrarán.
TER. ¿A mí?
CORO Quince mozas con quince pasiones
y las quince dijeron que nones,
y ya es cosa de ver al mancebo

por las calles y plazas correr.
Se declara á la moza que encuentra,
aquí sale y allí luego entra
y aunque ofrece su mano rendido
no le quiere ninguna mujer.

TER. ¡Eso es mentira!
 ¿Quién lo contó?...

UNOS ¡Yo!

OTROS ¡Yo!

OTROS ¡Yo!

OTROS ¡Yo!

TER. Todas esas son murmuraciones
 pues no hay hembra que diga que nones
 á un apuesto y gallardo mancebo
 con un físico así, y este ver.
 Es mi gusto muy fino y no encuentro
 lo que quiero buscar donde entro,
 pero el día que á mí se me antoje
 entre ciento podría escoger.

CORO ¿La Lucía te hizo caso?

TER. ¿La Lucía? ¡Tomal...

CORO También te ha deshauciado.

TER. ¡Sí, fué una broma!

CORO ¡Quía!

TER. ¡Sí!

CORO ¡Quía! ¡Quía!

 Te ha dado calabazas.

 ¡Qué atrocidad!

 Es un tontín
 con presunción,
 calabacín,
 calabazón.

TER. Con retintín
 no hay discusión,
 soy un pillín,
 un tunantón.

 ¡Soy un pillín!

CORO Calabacín.

TER. Un tunantón.

CORO Calabazón.

Hablado

TER.

¿Es decir, que me retáis?...
¿Queréis hundirme en el cieno?
¡Está bien! Pues ahora vais
á conocer lo que es bueno.
Y pues se duda de mí,
yo rendiré á una mujer
*y seré quien siempre fui,
no queriéndolo ahora ser.*
¿Es Rita moza bonita?
¿Sí? Pues cediendo á mis artes
haré mi mujer á Rita,
á lo más tardar el martes.
¡De victorioso placer
el alma henchida rebosa!
Ahora, venir á aprender
cómo se rinde una hermosa.
(Todos en tumulto y burlándose le siguen.)

ESCENA IV

GUAYABITA que sale de su casa

¡Y se va!... Y en vano espera
sustraerse á su destino.
Nunca como ahora quisiera
un semblante alabastrino.
Cobrándole afecto fui
y ahora me roba el reposo...
Si no ha de ser para mí,
que le haga Dió muy dichoso.
Ea, aguanta, Guayabita,
y calma... No puede ser.
¿Quién le manda á una negrita
tener ojos y querer?
Otras se mueren con palma
y son bellas... Se acabó...
La cara espejo es del alma...
¿Tendré el alma negra yo?

ESCENA V

DICHA y BLAS, tuerto del ojo derecho, después BRUNO que sale de la casa

BLAS ¿No soy alcalde? Pues, ¡zás!
Palo, y duro. Esto es lo cierto.
¡Hola, tizón!

GUAY. Hola... tuerto.

BLAS Me llamo Blas... ó don Blas.

GUAY. Su nombre sé de corrío.

BLAS Pues entonces, creo yo...

GUAY. Como Blas... ó don Blas... no
me saluó por el mío...

BLAS Vengo expreso, chiquita,
resuevas lo que resuevas,
á decirte que no vuelvas
á subir al pueblo.

GUAY. ¡Ahorita!

BLAS Los chicos me tienen loco,
y al verte, los angelitos,
escapan asustaditos
y gritando: ¡El coco! ¡El coco!
¡Falso!

GUAY.

BLAS Los míos, los dos,
y sobre todo el de pecho:
Pepe, mi ojito derecho...

GUAY. ¡Güen ojito te dé Dios!

BLAS Conque... (Despidiéndose.)

GUAY. ¡Don Blas!

BLAS Es en balde:

no quiero que el mejor día,
si les da una alferecía...

GUAY. Oigasté, señor alcalde:
Yo subo toas las mañana,
cuando la iglesia m' avisa
que el cura va á desi misa;
que aunque negra, soy cristiana.
Y aunque tengasté eso dos
hijito que resguardá,
mandarasté en el lugá,
pero en la casa de Dios,

no son ná los montañeses:
que es Dios rey de sielo y tierra,
y el padre cura no sierra
la puerta á sus feligreses.

BLAS

¡Oye, tú!...

GUAY.

¡S'ha terminao!

BLAS

¡Si no fuese una chicuela!...

GUAY.

Pague al maestro de escuela
lo que le debe atrasao.

Cuide al pueblo con esmero;

ampare al menesteroso;

menos vino á los visioso;

mejó trato al jornalero,

y deje osté á su sabó

á tóos la caye franca,

con su cara nega ó branca,

como se la hiso el Señó.

BLAS

¿Tú te olvidas de quién soy?

¡No irás al pueblo!

GUAY.

¿No?

BRUNO

¡Irá!

BLAS

¿Cómo?

GUAY.

¡Bruno!

BRUNO

¡Sí!... Ella va

donde yo voy; y yo voy.

BLAS

Me gusta ser respetado.

BRUNO

Pero, hombre, ¿yo, en qué falté?

BLAS

¡Soy Alcalde!

BRUNO

Bueno, ¿y qué?

¡Yo soy más!... Soy hombre honrado,

pero me puedo exaltar,

á pesar de su valía,

y recordar que algún día

fuí temido hombre de mar,

y en ese caso...

GUAY.

¡Qué susto!

BRUNO

Por mi patrón, que esté en gloria,

al ir haciendo memoria,

le puedo dar un disgusto.

BLAS

Está bien.

BRUNO

De estos fracasos

los tendrá usted á monteradas.

En el mar no hay alcaldadas,

y el mar está á cuatro pasos.

Me quiere... ¡Ay, si me quisiera
igual Terruco! .. ¿Qué miro?
¡El es!... ¡Y qué cavisbajo!
¡Y qué triste y qué mohino!
¡Eh! ¡Terruco! Nada. ¡Eh!!
¡Vamos, hombre! ¡Ya me ha visto!

ESCENA VII

GUAYABITA y TERRUCO

Música

TER. ¡Ay! Guayabita,
que hablé á la Rita
y es de peñasco
la tal mujer.

GUAY. ¿Te dió esperansas
de que se ablande?

TER. Un no más grande
que Santander.
Ya no me quedan
en el distrito,
para la novia
que necesito
más que la roma..

GUAY. La de Venancio.

TER. La Patilluda.

GUAY. La Gila y Cruz.

TER. Hay la Modesta,
que es indigesta.

GUAY. Tienes la Augusta.

TER. No, que me asusta.

GUAY. La Inés, la Juana..

TER. Tarea vana:
no te molestes,
la viuda y tú.

GUAY. Yo no entro en esa cuenta.

TER. También yo lo creía,
más siguen una marcha
las cosas, hija mía,
que quieras ó no quieras
me tienes que escuchar,

y ya que viene á pelo
te voy á enamorar.
GUAY. Si lo haces como gracia,
ya puedes empesar.

TER. Oye, tú, dos palabritas.
GUAY. ¡Anda y vete por ahí!
TER. ¿Tienes novio, ó lo que sea?
GUAY. ¿Y qué se te importa á tí?
TER. Yo, hace dias que te quiero.
GUAY. Eres muy disimulao.
TER. Es que yo me corto mucho.
GUAY. ¿Y pá qué sirve un cortao?
TER. Yo arreglo los papeles
en menos de ocho días.
GUAY. Pues güeno ya veremos
qué dise mi familia.
TER. Tu padre me distingue
y todo estriba en tí.
GUAY. ¡Ay! chico, ¿á que está una?
¡viniendo con güen fin!
LOS DOS Ya verás qué ventura
con santos fines,
cuando nos lea el cura
tantos latines;
la campana tristonaa
dando á destajo,
de seguro impresiona
con su badajo.
Tán, tán, tán, tán.
que dice así:
yo para tú,
tu para mí.

Hablado

TER. Pues nada; gracias á Dios
que salí del compromiso.
Esta tarde hablas á Bruno,
y como Bruno, de fijo,
dirá que sí, al señor cura,
y á más tardar el domingo...
GUAY. Pero, Terruco, ¿estás loco?

TER. Lo que estoy es decidido.

GUAY. ¡Si fué bromal!

TER. Así empezamos;
pero ahí, morena, está visto
que estás cosas hasta en broma
embrutecen los sentidos,
y lo llevan á uno á ciegas
al borde del precipicio.
Yo te quiero, tú me quieres.

GUAY. ¿Yo?... ¡No!...

TER. ¡Sí! Tú me lo has dicho,
y si ahora lo niegas, mientes,
ó si no es cierto, has mentido.
¿Qué quieres, ser mi mñjer,
ó ser embustera?

GUAY. ¡Niño!
Yo... no sé que haser...

TER. ¡Yo sí!

GUAY. ¡Soy negra!...

TER. ¡Pues por lo mismo!

¿Hay cosa en el mundo, acaso,
más negra que mi destino?
Negra es la tinta que marca
mi partida de bautismo:
negros son los calamares
por los que me despepito:
el vino es negro y me muero,
vida mía, por el vino.
¿Que eres negra? ¿Soy yo rubio?
Así, si tenemos hijos,
tú carbón y yo rescoldo,
van á salir como el cisco.
Negra, no me hagas pasar
la negra, por Jesucristo,
que ya verás negra y todo,
si á caricias te destiño.

GUAY. Pues, bien... ¡Sí!

TER. ¡Gracias al diablo!

GAY. Y si has de ser mi marido,
tienes que ayudarme.

TER. ¡Toma,
eso se calla por dicho!

GUAY. Hay en el pueblo una pobre
á la que yo hace un mes cuido,

llevándole tóos los días
los alimentos precisos.

TER. ¿Y quieres que yo?...

GUAY. No es eso.

Aquí el alcalde, antes vino
á prohibirme que subiese
más al pueblo.

TER. ¿Y ese tío
en qué se funda?

GUAY. En mi cara,
dise que asusto á los chicos.

TER. ¡Ni á los chicos ni á los grandes,
cuando me caso contigo!...

GUAY. Yo quiero ir, pero sola...

TER. El andará entretenido,
porque como es fiesta, quiere
el hombre, por darse pisto,
quemar pólvora en su casa
á costa de los vecinos.

GUAY. ¿Pero me acompañas?

TER. Sí,
y al que se meta contigo
le pego dos puñetazos
ó tres, que lo finiquito.

GUAY. Aquí están las provisiones.

(Va á la casa y coge un saquito de lona de color.)

TER. Pues, andando al pueblo, hechizo.

Voy á tu lado con más
orgullo que don Rodrigo.
¡Paso á una negra y un blanco,
padres de diez y seis hijos!

GUAY. ¡Terruco!

TER. Este es el programa.

Después... ¡hasta veinticinco! (Vanse derecha.)

ESCENA VIII

BRUNO y después Coro general

BRUNO Bien decía Guayabita.

Pues, señor, viaje perdido.

¡Que no puede!... ¡Que está enfermo!

Que si el mes que viene... Líos.

El caso es, que yo parece
que soy así... un basilisco,
y con cuatro tonterías
se me engaña como á un niño.
¿Pero y esa? ¡Tú, Guayaba!...
¿Dónde diablos se ha metido?
¿Eh?... ¿Qué es eso?... ¿Qué tumulto?
¡Sí, no hay duda, se oyen gritos!
¡Cómo vienen!... ¿Qué demonios
puede haberles ocurrido?

(Sale el Coro general dando grandes muestras de
temor, oyéndose una campana que toca a fuego.

Música

CORO ¡Fuego, fuego en el pueblo!
 ¡Ay, tío Bruno!
 Poco á poco las calles
 se llenan de humo.
 Y aunque ya la campana
 dió la señal,
 todos miran de lejos,
 mas sin entrar.
BRUNO ¿Y dónde es el siniestro?
CORO En casa del alcalde,
 por culpa de los fuegos
 artificiales.
BRUNO Y siendo allí el suceso,
 ¿qué diablo hacéis aquí?
CORO Nos causa mucho miedo
 y no queremos ir.

—

Unos chicos estaban jugando
en el portal,
y les dió no sé quién un cohete,
para su mal.
Se metió echando chispas la vara
por un balcon,
donde estaban los árboles todos
de la función.
Salen cientos de cohetes
y bengalas y chisperos,
y parece la alcaldía

BRUNO
CORO

sucursal de los infiernos.
Brotan llamas de las rejas,
á la calle caen las tejas,
y parece por los tiros
que se armó revolución.
Pun, pon, pin, pon,
pin, pon, pin, pon.
¡Vamos corriendo!
No, yo no voy,
que estoy á gusto
y aquí me estoy.
¡Qué horror!
¡Qué horror!
Pin, pon, pin, pon,
¡Cuánta explosión!
Pin, pon, pin, pon,
da compasión.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y BLAS aterrado, después TERRUCO, y por último
GUAYABITA con algún desorden en el traje

Hablado

BRUNO
BLAS

¡Seguidme pronto!
¡Favor!
¡Todo el piso es una llama,
y allí estaba con el ama,
mi Pepe, mi hijo menor!
¡Veinte duros!... ¡Treinta!... ¡Cien!...
al que lo salve!

TER.

No hay caso
y ya no hay miedo á un fracaso.
El niño está en salvo.

BLAS

¿Y quién?...
¿Quién fué?...

TER.

Tenga usted sosiego,
que no va á ser flojo el mico.
¡La que asustaba á su chico!
¡La negra!

BLAS
BRUNO

¿Estaba en el fuego?

TER.

Cuando todo el mundo atrás

Música

GUAY.

El güen paño en el arca se vende
y aunque negra yo, ya me casé

¿Eh?... ¿Eh?

Y mi cútis sí es como el carbón,
echa chispas y se enciende
mi sensible corazón.

Ya lo creo.

Y se enciende, se enciende, se enciende
mi sensible corazón.

(El coro repite y marcando el danzón como en el
primer número.)—Cae el telón.

FIN

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

- A gusto de todos*, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! id.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, id.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, id.
Correo interior, id.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, id.
Distracciones, id.
El pueblo rey, id.
El Rey Indio, prosa y verso.
El héroe de Alcabón, verso.
El día del santo, id.
El café Imperial, id.
El nuevo impuesto, id.
El 22 de Junio, id.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, id.
El domingo, verso.
El cementerio del año, id.
El monarca y el abad, id.
El ramo de la africana, prosa.
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
El orden de factores..., id.
Entrada por salida, id.
Enciclopedia, id.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., id.
En los pasillos, id.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, id.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! id.
Hecho un San Lázaro, verso.
- Jugar con el fuego*, verso.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, id.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, id.
¡La vida! id.
La mano de Dios, id.
Lo que no puede leerse, id.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, id.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, id.
Miss Leona, id.
Medias suelas y tacones, id.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, id.
Muy corto, id.
Noche buena y noche mala, id.
¡No llora! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, id.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., id.
Rarezas, id.
Sablazos á domicilio, verso.
Salón-Eslava, id.
¡Se da dinero! id.
Soy un canibal, prosa.
T. B. O., id.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador! prosa.
Zarandaja, id.

EN DOS ACTOS

<i>Antes y despues</i> , verso.	<i>Escupir al cielo</i> , prosa.
<i>Bueno como el pan</i> , prosa.	<i>La prima donna</i> , id.
<i>Con buen fin</i> , verso.	<i>Las de Villadiego</i> , verso.
<i>Cosas de Pepe</i> , prosa.	<i>Padre y padrino</i> , prosa.
<i>Dos Hermanes</i> , id.	<i>Sin padre ni madre</i> , id.
<i>En Babia</i> , id.	<i>Tres yernos</i> , id.
<i>El barrio de Maravillas</i> , verso	<i>Un padre</i> , id.

EN TRES ACTOS

<i>Las dos sortijas</i> , verso.	<i>Un capricho</i> , verso.
<i>Ley de amor</i> , prosa.	<i>Orgullo, amor y deber</i> , prosa.
<i>Los inútiles</i> , id.	<i>Quemar las naves</i> , id.
<i>Los murciélagos</i> , verso.	<i>Vivir de milagro</i> , id
<i>Mendoza y Compañía</i> , prosa.	

ZARZUELAS EN UN ACTO

<i>A la puerta del Suizo</i> , verso.	<i>El nene</i> , verso
<i>A real por duro</i> , id.	<i>El sigló de las luces</i> , p. y v.
<i>Almas en pena</i> , prosa.	<i>El pájaro pinto</i> , verso.
<i>¡Al Polo!</i> verso.	<i>El baile del porvenir</i> , id.
<i>¡A España!</i> id.	<i>El mirlo blanco</i> , id.
<i>Arriba y abajo</i> , id.	<i>El monaguillo de las Salesas</i> ,
<i>Amor obliga</i> , id.	idem.
<i>Antolín</i> , id.	<i>El himno de Riego</i> , id.
<i>¡Alto! ¿Quién vive?</i> prosa.	<i>El Noy, Milord y Monsieur</i> ,
<i>A terno seco</i> , verso.	prosa y verso.
<i>Bal-masqué</i> , prosa.	<i>El salto del gallego</i> , id.
<i>Blanca ó negra</i> , verso.	<i>El bazar H</i> , id.
<i>Brinquini</i> , id.	<i>El día del juicio</i> , id.
<i>Bromas pesadas</i> , id.	<i>El dinero y la fortuna</i> , id.
<i>Boda ó muerte</i> , id.	<i>El bazar</i> , id.
<i>Bodas de oro</i> , id.	<i>En la venta</i> , id.
<i>Congreso doméstico</i> , id.	<i>En el cuartel</i> , id.
<i>Contaduría</i> , prosa.	<i>En Leganés</i> , id.
<i>Con paz y ventura</i> , id.	<i>El proceso del sainete</i> , id.
<i>Corina</i> , verso.	<i>El rey de oros</i> , prosa.
<i>Curro Achares</i> , id.	<i>Fiestas de antaño</i> , id.
<i>Cromos madrileños</i> , id.	<i>Firmar las paces</i> , id.
<i>Dar la castaña</i> , id.	<i>Fortuna te dé Dios</i> , hijo, id.
<i>Dos entre dos...</i> , id.	<i>Frasquito Barbales</i> , id.
<i>Dudas y celos</i> , id.	<i>Fuego en guerrillas</i> , id.
<i>De viva voz</i> , id.	<i>Flamencomanía</i> , prosa.
<i>El 93</i> , id.	<i>Gimnastas líricos</i> , id.
<i>El bobo</i> , id.	<i>Gota serena</i> , verso.
<i>El inválido</i> , id.	<i>Guayabita</i> , id.
<i>El estudiante</i> , id.	<i>Hipócrates y Galeno</i> , prosa.
<i>El estudiantillo</i> , id.	<i>Juan del pueblo</i> , verso.

La Bayadera, verso y prosa.
La salsa y los caracoles, prosa.
¡Lorito real! verso.
Los aparecidos, id.
La cita, prosa.
Lucía Pastor ó Pichichi, id.
La forastera (monólogo), verso.
La cruz de San Lucas, id.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, id.
Los pájaros del amor, id.
La jota aragonesa, id.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, verso.
¡¡¡Los!!! id.
Madrid por dentro, id.
Madrid petit, id y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, id.
Magia blanca, prosa.
Mata-moros, id.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta! prosa.
Mentiras de un curial, id.
¡Nos matamos! id.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfo, id.

Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
¡Pero cómo esta Madrid! id.
Plan de estudios, id.
Periquito entre ellas, id.
Percances domésticos, id.
Primo... de un primo, id.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, id.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, id.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7. 3.º, id.
Tipos y topos, id.
Toros en París, id.
Toros y cañas, id.
Tres piéspara un banco, id.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, id.
Variadades, verso.
¡Viva tu madre! id.
Veneno nacional, p. y v.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Cosas de pueblo, id.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, id.
La tela de araña, id.
La barretina, prosa.
Martes trece, id.

Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, id.
Novio y marido, id.
Olla de grillos, id.
¡Pobres madres! id.
¿Quién es el loco? id.
Un viaje á la luna, id.
Una aventura en Siam, id.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso.
El bergantín «Adelante», prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso.
El grito de guerra, id.
Héroes y verdugos, id.

Jorge el guerrillero, id.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, dí.
Los saltibanquis, id.
Miguel Strogoff, id.
Nuestra Señora de París, prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

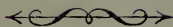
HECHO UN SAN LAZARO

JUGUETE CÓMICO

EN UN

DON

DO



MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1884

26